

LA ESTRUCTURA MENTAL EN EL PENSAMIENTO DE ANTONIO GRAMSCI

(Un análisis de Sociología Política desde la perspectiva de la
Escuela del Estructuralismo Genético de G. Lukacs)

POR

MILAN M. MARINOVIĆ

y

PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

por RAFAEL GAMBRA

Sumario: PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO.—I. INSTRUCCIÓN Y METODOLOGÍA.—
II. ELEMENTOS ESTRUCTURALES DE SIGNIFICACIÓN DE LA CULTURA.—III.
ESTRUCTURA MENTAL DE LA CONCIENCIA EMPÍRICA: 1) *La crítica como
elemento de significación.*—2) *Su naturaleza orgánica como elemento
de significación.*—3) *El «Partido» como elemento de significación.*—IV.
ESTRUCTURA MENTAL DE LA DISCIPLINA: 1) *La disciplina como recurso
instrumental.*—2) *La disciplina como educación del intelecto.*—3) *La
disciplina como organización.*—4) *La disciplina como organización del
Partido.*—V. ESTRUCTURA MENTAL DE LA LINGÜÍSTICA: 1) *La expresión
lingüística como elemento de significación.*—2) *La necesidad histórica
como elemento de significación.*—VI. EL DISCURRIR EN LA POLÍTICA CON
RECURSO A LA LINGÜÍSTICA: 1) *La lógica, estructurada con recurso a la
lingüística.*—2) *El «instrumento técnico» con recurso a la lingüística.*—
VII. CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS: 1) *El pensamiento gramsciano.*—2) *Premisas en el
discurrir gramsciano.*—a) En la idea de creación histórica.—b) En la idea de una nueva cultura.—c) En la idea de disciplina.—d) En la idea de la lingüística.—3) *La psicopolítica gramsciana.*—
a) Premisas estructurales.—b) Premisas funcionales.—c) Idea central.

PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

El presente estudio del profesor Milan M. Marinović es un análisis del pensamiento de Antonio Gramsci a través del estructuralismo genético de G. Lukacs. Sus dos premisas metodológicas son, por lo tanto, el historicismo y la consideración de las estructuras mentales como básicamente sociales, susceptibles de ser estudiadas, tanto sincrónica como diacrónicamente.

Constituye, en definitiva, una visión objetiva y profunda del pensamiento gramsciano de vivo interés para el actual mundo occidental por la advertencia que entraña. Descansa hoy el Occidente bajo la impresión tranquilizadora de una distensión con el mundo comunista; más aún, en la creencia de que el marxismo ha perdido su virulencia para convertirse paulatinamente en un socialismo convivente y dialogante. Ya no teme, quizá con razón, un avance de los ejércitos rojos sobre Europa, ni aun los brotes sangrientos de una revolución interior. El Occidente ha ignorado durante más de treinta años que un intelectual marxista —Antonio Gramsci—, recluso en las cárceles de la Italia fascista, estaba creando una nueva versión del comunismo mucho más peligrosa y sutil que el bolchevismo de principios de siglo. Ignora también —o finge ignorar— que está asistiendo ya hace años a un proceso de colonización marxista de las almas que, imperceptible e insidiosamente, se apodera de las mentes de sus hijos, de su ambiente, de la suya propia, en un trabajo diario, silencioso.

Es idea propulsora del pensamiento gramsciano que la Revolución nunca se realizará verdaderamente mientras no se produzca de un modo en cierto modo orgánico y dialéctico dentro de lo que Gramsci llama una *cultura*, que es lo que habrá que desmontar y sustituir al propio tiempo que se utiliza. Si la revolución brota de un hecho violento o de una ocupación militar, siempre será superficial y precaria, y se mantendrá, asimismo, en un estado violento. El hombre no es una unidad que se yuxtapone a otras para convivir, sino un conjunto de interrelaciones activas y conscientes. Todo hombre vive inmerso en una *cultura* que es organización mental, disciplina del yo interior y conquista de una superior conciencia a través de una autocrítica, que será motor del cambio. La vida humana es un entramado de convicciones, sentimientos, emociones e ideas; es decir, creación histórica y no naturaleza. De aquí el interés de Gramsci por el cristianismo al que considera germen vital de una cultura histórica que penetra la mente y la vida de los hombres, sus reacciones profundas. Será preciso, para que la revolución sea orgánica y «cultural», adaptarse a lo existente y, por la vía de la crítica y la autoconciencia, desmontar los valores últimos y crear así una cultura nueva. El ariete para esa transformación será el Partido, voluntad colectiva y disciplina que tiende a hacerse universal. Su misión será la infiltración en la cultura existente para transformarla en otra nueva materialista, al margen de la idea de Dios y de todo valor trascendente.

Su arma principal será la lingüística (la gramática normativa) que penetre en el lenguaje coloquial, alterando el sentido de las palabras y sus connotaciones emocionales hasta crear en quien habla una nueva actitud espiritual. Si se cambian los valores, se modifica el pensamiento y nace así una cultura distinta. El medio en que esta metamorfosis puede realizarse es el pluralismo ideológico de la democracia, que deja indefenso el medio cultural atacado, porque en ella sólo existen «opiniones» y todas son igualmente válidas. La labor se realizará actuando sobre los «centros de irradiación cultural» (universidades, foros públicos, medios de difusión, etc.) en los que, aparentando respetar su estructura y aun sus fines, se inoculará un criticismo que les lleve a su propia autodestrucción. Si se logra infiltrar la democracia y el pluralismo en la propia Iglesia (que tiene en esa cultura el mismo papel rector que el Partido en la marxista), el éxito será fácil. La democracia moderna será como una anestesia que imposibilitará toda reacción en el paciente, aun cuando esté informado del sistema por el que se está penetrando su mente.

Es lo que está sucediendo ante nuestros ojos sin embozo ni disimulo, comenzando por la *autodemolizione* eclesiástica. Se nos ha ahorrado quizá la revolución violenta para suministrar nos el efecto letal de la «revolución cultural».

Rafael GAMBRA.

I. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

Frente al fenómeno del conocimiento, la perspectiva historicista con que el sujeto asume su realidad, dice relación con la geografía mental de sus valores, que en el discurrir son como el terreno en que para el vivir nos apoyamos.

La concepción de la sociología estructuralista genética para el análisis literario, desarrollada por George Luckas y que preconiza una transformación radical de los métodos de sociología para el análisis literario, asume las premisas del historicismo, cuyo recurso como instrumento quirúrgico permite penetrar el mundo significativo del autor.

Es premisa historicista el considerar que el pensamiento no es una actividad mental autónoma, antes bien, es visto como proceso, cuyo mecanismo del discurrir se estructura en función de elementos singificativos que reflejan tiempo y circunstancias. Son premisas de la perspectiva estructuralista genética: